

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: El mundo transparente

En un mundo fantástico, un nuevo descubrimiento técnico, parecido a nuestra televisión, va a cambiar la forma de vida de muchas personas.

Desde mucho tiempo atrás se sabía que con unos receptores especiales se podía escuchar lo que se hablaba en una casa próxima, sin utilizar transmisor alguno. El sistema siempre fue reservadísimo y parece que solamente lo utilizaba el servicio de contraespionaje y, en ciertos casos muy particulares, la policía.

Luego llegó la noticia, también muy oculta, de que se podía conseguir ver lo que ocurría en un lugar próximo por una pantalla de televisión. Este nuevo procedimiento también quedó cuidadosamente velado y se utilizaba de manera muy reservada. 5

Pero últimamente – y aquí comienza de verdad nuestra historia – un aficionado a las cosas de radio y televisión, aunque oficialmente no era ingeniero ni cosa parecida, redescubrió, parece ser que sin proponérselo del todo, que con un simple receptor de televisión aplicándole no sé qué otro aparato de facilísima adquisición, consiguió ver y oír a través de las paredes a una distancia bastante considerable. 10

El inventor publicó su descubrimiento a los cuatro vientos, y como la oferta era tan golosa, antes de que las autoridades reaccionaran, la ciudad se llenó de aquellos combinados receptores que prometían tanto solaz para las gentes aburridas y curiosas. Al cabo de poco más de un año, en todos los hogares medianamente acomodados podía verse lo que ocurría en diez kilómetros a la redonda, sin más que poner en marcha el vulgar televisor y ayudarse con un selector de imágenes fácilmente fabricable. 15

Este es el prólogo de la situación que se planteó en seguida y que contribuyó tanto al universal desastre que todos conocemos. 20

La mentalidad de la gente cambió en pocos meses de manera inconcebible. Jamás se ha producido una metamorfosis, a lo largo de la historia, de la psicología colectiva, tan radical y dramática. De pronto, todo el mundo se sintió espiado y observado minuto a minuto de su vida; y a la vez, con un deseo obsesivo de espiar, de observar la vida del prójimo. La cosa llegó a tal extremo que era muy frecuente que los buscadores del secreto del prójimo, al intentar localizar a ese prójimo, lo hallaran junto a su receptor, mirando al mismo que los buscaba. 25

Pero los hombres más sensibles primero, y luego absolutamente todos, entraron en una situación de angustia inenarrable, una vez pasada la novedad del juego. Aquellos relajos naturales del ser humano cuando se siente solo desaparecieron. Y la gente empezó a comportarse en todo momento de una manera artificial, como si la puerta de su cuarto siempre estuviera entreabierta. 30

Verdad es que las primeras reacciones colectivas ante el fenómeno del ojo universal fueron realmente graciosas y me atrevería a calificar de benefactoras para los usos y costumbres sociales.

Por ejemplo, las señoras, a la hora de almorzar, procuraban que la mesa estuviese puesta con mucha distinción, siempre con manteles limpios y la vajilla nueva. Todos se sentaban a la mesa bien vestidos y se hablaban entre sí con mesura y sonrientes. Las comidas, por temor al qué dirán, eran realmente buenas y bien servidas. Los presupuestos familiares se resentían por la necesidad de esta forzada política y circunspección. La señora de la casa trabajaba a todas horas con una pulcritud y orden admirables. Las chicas de servicio a toda 35 40

hora aparecían uniformadas, los niños en correcto estado de revista y todos los objetos de la casa despedían luz de puro limpios. Y no digamos la competencia de mejorar los menús. Era realmente ejemplar. “Debíamos tomar suflé de postre como los señores del 158... Y coñac francés con el café, no vaya a pensar esa boba que nos estará mirando que no ganamos lo suficiente para permitirnos esas finuras.”

45

Naturalmente que todas estas reflexiones se las hacían los matrimonios en momentos estratégicos, ya que al igual que se les veía hacer todo, se les escuchaba el más leve comentario.

Los matrimonios tuvieron que abandonar el hábito de discutir y de hablar de dinero. Estos parlamentos vidriosos¹ o denunciativos solían hacerlos cuando iban de viaje, pues el recibir imágenes y sonidos de vehículos en marcha resultaba todavía muy difícil.

50

Había familias que adoptaron para su comunicación la costumbre de pasarse notitas escritas con letra muy menuda, que leían pegándose las mucho a los ojos o amparándose con la mesa y utilizando la minúscula linterna.

Los hombres cuidaban sus lecturas, se ocultaban para beber y para llorar.

55

¹ Vidriosos = que deben tratarse con mucha precaución.

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: ¿Vivimos demasiado vigilados?

La vigilancia ciudadana está cada vez más presente en nuestras vidas. La situación en la ciudad de Santiago de Chile es un ejemplo.

En la pantalla del televisor de su departamento en Santiago, Sergio Nakasone puede monitorear el edificio completo como si fuera un *reality show*. Entrada principal, estacionamientos, pasillos, hall, salidas. Puede observarlo todo. “Aquí es muy común. Vivo desde hace ocho años en Chile y las cámaras llegaron hace años aquí por la inseguridad. Es triste que lleguemos a este punto, porque si estamos más vigilados es porque crecen los índices de inseguridad, pero por otro lado es una garantía”, explica el cerebro detrás de los programas de telerrealidad más populares de los últimos años.

Nakasone, director de varios *reality shows* en Chile, dice que en una casa *reality*, estadísticamente un participante tarda en promedio 48 horas en olvidarse de las cámaras. Como el ser humano sigue su instinto la mayor parte del día y no imaginamos que tendremos un dron sobre la cabeza grabando todo lo que hacemos, casi nadie en Santiago sabe que desde que enciende su teléfono celular en la mañana, ya puede ser ubicado por quien quiera detectar su señal. Si no está activado el navegador GPS, que arroja las coordenadas casi exactas, se puede detectar la antena más cercana a la cual se conectó el aparato para comenzar a transmitir datos.

El recurso es utilizado por las policías y las compañías que trabajan con la telefonía, dado que Chile tiene más de 23,7 millones de celulares dando vueltas. Sumando las aplicaciones, es bien difícil escapar de la mirada de las redes. El mismo Nakasone dice que “antes de la proliferación de las redes sociales, te llamaban por teléfono y tú podías decir que estabas en un lugar y en realidad estabas en otro. Ahora no, porque pueden pedirte que te conectes a Skype y mostrar dónde estás, y no puedes mentir”.

El rastro que inconscientemente vamos dejando en nuestro diario vivir no está solamente asociado al celular. Un navegador GPS en el auto y ya estamos dando coordenadas de nuestra ubicación exacta, incluso de la ruta que vamos a tomar.

Otro aspecto relacionado con la privacidad es que casi todos los municipios del país tienen cámaras de seguridad. Ante la sensación de inseguridad y el leve pero estridente aumento de delitos violentos, se compraron tres globos aerostáticos con cámaras capaces de reconocer la cara de una persona a un kilómetro y medio de distancia. La protesta nació apenas se elevaron sobre las casas del barrio Alto Las Condes y vino de parte de vecinos y también de la ONG Derechos Digitales.

“Nosotros presentamos un recurso de protección contra esas cámaras, porque vemos con mucho peligro una narrativa en torno a la necesidad de garantizar seguridad a favor del combate contra la delincuencia, como si fuera el único principio que resguardar en un régimen democrático. Está bien preocuparse, pero eso no significa carta blanca para que las municipalidades, empresas o Estado puedan hacer lo que quieran”, explica Claudio Ruiz, director ejecutivo de Derechos Digitales y promotor de una ofensiva jurídica para que la vigilancia no llegue a chocar con el derecho a la privacidad.

Solamente en Santiago hay más de 690 mil cámaras de vigilancia privadas vendidas e instaladas a enero de este año. Tenemos por ejemplo las de los cajeros automáticos, el Metro, las cámaras *GoPro* de los ciclistas y motociclistas, las que están en los ascensores, los drones que de repente aparecen en los eventos masivos. A estas habría que sumar las públicas, que son la minoría. La vida de la ciudad, al menos en los grandes centros urbanos de Chile, está registrada las 24 horas. Se podría armar un gran *reality* con solo un par de estas cámaras.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.